

A lo largo de los siglos, teólogos, filósofos, doctores y gentes piadosas, han intentado acercarnos al misterio trinitario, pero colocándolo tan lejos, tan alto, que nos parece inalcanzable. Tal vez por eso no lo podemos encontrar. Buscamos mirando al cielo lo que tenemos dentro de nosotros. Somos como esos pobres estúpidos que miran fijamente al dedo que indica, en lugar de dirigir la vista al punto que el dedo señala.

Hemos oído a Jesús que nos ha dicho que vendrán a nosotros y en nosotros, dentro de nosotros, dentro de cada uno, establecerán su morada. Es así que nos cuesta encontrar a Dios. Nos empeñamos en buscarle en las alturas filosóficas o teológicas, en gruesos librotos, en imágenes grandiosas de un Padre todopoderoso y justiciero, un Hijo sentado a la derecha, con el libro de juzgar en la mano y un Espíritu Santo al que vestimos de paloma y, claro, no lo encontramos. Buscamos a Dios donde no está. ¿Cómo lo vamos a encontrar?

Entra dentro de ti mismo, establece un diálogo con tu interior y podrás encontrar a Dios. Mira lo que te empuja a lo bueno, sigue tus sentimientos de misericordia, ama intensamente a todo lo que te rodea, humano, ser vivo o inanimado y podrás oír el paso de Dios. Una vez que hayas sentido la suave brisa del Señor, ya te será fácil encontrarlo en todo lo que te rodea.

Y puede que te cueste, que me cueste, encontrarlo porque no atiendo a las "normas de la búsqueda": solo vas a encontrar a Dios si su amor te desborda y se refleja en ti, y a través de ti, se parte y se reparte con todos los hermanos. Ahí está Dios. Solo en el amor que nace dentro de ti y vive dentro de ti, está Dios. Solo ahí puedes encontrarlo.

Hoy celebra la Iglesia el día dedicado a los hombres y mujeres que entregan su vida a la contemplación y la oración en una forma de vida que nos cuesta comprender. En nuestra vida utilitarista y, reconozcámoslo, muy materialista, nos cuesta entender que unos hombres y unas mujeres renuncien a lo bello del mundo visible para encontrar, tal vez para buscar toda su vida, otra belleza más duradera, que no tendrá fin.

D. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

**Creo en Jesús, creo en Jesús, // él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor. // Creo en Jesús, creo en Jesús, // él es mi Salvador.**

1. El llamó a mi puerta, // me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, // llevaré su mensaje de paz.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

DOMINGO DE LA STMA. TRINIDAD "C"

8º Domingo del tiempo Ordinario

16 de junio de 2019



**¡ GLORIA AL PADRE, GLORIA AL HIJO,
GLORIA AL ESPÍRITU SANTO !**

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, / celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad. (2)
Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar, tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS 8,22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: El Señor me estableció al principio de sus tareas al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra. Antes de los abismos fui engendrada antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No habla hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del Abismo cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales. Cuando ponía un límite al mar: y las aguas no traspasaban sus mandatos; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, gozaba con los hijos de los hombres.

SALMO 8: R ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Quando contemplo el cielo, obra de tus dedos / la luna y las estrellas que has creado
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, / el ser humano, para darle poder? R
Lo hiciste poco inferior a los ángeles, / lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. / Todo lo sometiste bajo sus pies: R
rebaños de ovejas y toros, / y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar, / que trazan sendas por el mar. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 5, 1-5

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me

glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

PRECES. R/ QUEREMOS VIVIR TU AMOR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

/ No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)
/ No adoréis a nadie, a nadie más. / (2) / no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2) // No adoréis a nadie, a nadie más. / (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ No miréis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)
/ No miréis a nadie, a nadie más. / (2) / No miréis a nadie, a nadie más que a Él.
/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2) / No miréis a nadie, a nadie más. / (2)
No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

/ No alabéis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)
/ No alabéis a nadie, a nadie más. / (2) / No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.
/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2) // No alabéis a nadie, a nadie más. / (2)
No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

COMENTARIO: *Volvemos a leer de nuevo este fragmento del discurso que Juan sitúa en el cenáculo. Es posible que en el tiempo este discurso se haya ido produciendo en momentos diversos de la vida de Jesús, puede que sean frases o ideas sueltas que han encontrado explicación y han sido entendidos por los discípulos después de su resurrección y la luz del Espíritu Santo, cuando los seguidores comprenden, más bien atisban, el misterio que le es sustancial.*

Y hoy celebramos el misterio trinitario de Dios. El judaísmo y el Islam nos acusan de ser politeístas al no entender, ni aceptar, este misterio cristiano. Sin embargo Cristo, a lo largo de su vida mortal, nos ha ido hablando del Padre, que le ha enviado, del Espíritu, que vendrá después, y de Él mismo como Hijo obediente. Para nosotros la Trinidad es evidente y es, además, un realidad revelada por el mismo Dios.

Es posible que el desentendimiento venga de una deficiente presentación del misterio de Dios. Hemos tratado de intelectualizarlo tanto, que lo hemos desnaturalizado. Es el problema de aplicar palabras humanas a lo inefable: siempre serán pobres, insuficientes y confusas.

DOMINGO de la SANTISIMA TRINIDAD. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, misterio máximo de nuestra fe y clave de todos los demás misterios que están en ella fundados.

En la Trinidad se nos muestra un Dios familiar, un Dios comunitario, una comunidad de amor que se trasciende a sí mismo y se derrama sobre nosotros en un misterio de relación de amor sin medida que alcanza a todas las criaturas, pues todos somos hijos de Dios y nadie deja de serlo por alejarse de Él, nadie se puede apartar de su amor por vivir con criterios mundanos diferentes.

Hoy la Iglesia dedica también el día a los hombres y mujeres que han entregado su vida a la oración. Ellas y ellos viviendo en comunidad, deben ser para los demás, imagen y ejemplo de la unidad y el amor de la Trinidad de Dios.

Vamos a celebrar esta Eucaristía y a escuchar atentos la Palabra, para cumplir después sus mandatos en nuestra vida diaria.

Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS VIVIR TU AMOR.

1. Jesús, tú Santa Iglesia te necesita para ser siempre en el mundo mensajera del inmenso amor de Dios. **Por eso te decimos: queremos vivir tu amor.**
2. Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes y las personas consagradas, te necesitan para ser con su vida fiel reflejo del amor comunitario de Dios, **Por eso te decimos: queremos vivir tu amor.**
3. Jesús, todas las religiosas y religiosos contemplativos, **especialmente la Orden de Predicadores, te necesitan** para ser siempre en su vida diaria testigos fieles del amor comunitario de Dios, **Por eso te decimos: queremos vivir tu amor.**
4. Señor, los enfermos necesitan encontrar en nosotros el amor de Dios, la ayuda y la fortaleza que necesitan para alcanzar pronto la salud, si es tu voluntad. **Por eso te decimos: queremos vivir tu amor.**
5. Señor Jesús, esta comunidad reunida en torno al misterio de la Santísima Trinidad, te necesita para ser verdaderos discípulos tuyos y con la ayuda del Padre y del Espíritu Santo, poder producir abundantes frutos de amor, paz y caridad. **Por eso te decimos: queremos vivir tu amor.**